

entregándome en mis ratos de ocio á un trabajo reparador; y no dejaba de atormentarme la idea de quien, al hallarme en la calle, tendría la galautería conmigo de llamarme duche, pillete ó crimiual, que estas y otras finezas por el estilo me he debido oír por mis pecados, ó quien, haciendo todavía mas expresiva esta cortesía y sin duda con el laudable propósito de hacerme entrar en razón, reblandeciera mi pobre cabeza propinándola sendos golpes á puño cerrado, ú ofreciera á mi vista, faca en ristre, y como por arte de encantamiento, la hermosa perspectiva de llevarme en un instante al imperio de Satán, que en todo ello me he visto por la fea costumbre en mi de verme en lo que importarme no debe

Me hallaba, como decía, en estas y otras reflexiones, convenciéndome paulatinamente de lo peligroso que es para uno el observar semejante conducta, cuando, casual y afortunadamente vino á mis manos el último número de EL CONGOST y me informo de los agasajos y lisonjas que en el ingieren á mi obsequio unos buenos republicanos, según dicen, socios de la Unión Liberal, Y digo que bonisimos han de ser, por cuanto se escudan tras es anónimo, bien en oposición á mí, que acostumbro estampar mi firma al pié de lo poco y malo que la pereza me permite escribir,

Indagando y analizando, dí en la cuenta por deducción filosófica, de que republicano, habian de ser tambien los que primero testificaron en modo tan elocente su simpatía por mí, y casi llegué á envanecerme al considerar que era esto una serie continuada de triunfos alcanzados con mi interesado proceder, indispensables á ser reconocido como hombre de pvenir.

Concretándome al asunto, he de confesar paladinamente, que me hallo envuelto por un conjunto de cosas anómalas é irregulares. Los cien duros que contantes y sonantes me regala anualmente La Unión Liberal son en recompensa á mi hablar, es decir, porqué pego ya ven ustedes, á los republicanos. En cambio, esas propinejas suelen darse al que teniendo algo por decir, calla. Y lo más raro del caso consiste en que, esos mismos republicanos, no desisten en querer contribuir á pagarme para que les pegue. ¡De tal manera me las habré compuesto con mi cuquería habitual por ellos reconocida! En verdad, reconociendo lo muy liberales que son esos republicanos, yo no debiera tener derecho á hablar como no lo tiene un ministro de la corona que, cuando le atacan, no puede defenderse porqué cobra. y como tampoco tienen voz ni voto los diputados y senadores que son militares, católicos, etc. porqué cobran también. ¡Si entenderán ellos de incompatibilidades! Para que se convenzan, por último, de lo embrollado de mi situación, debo manifestar que si persisten en esta actitud de que he de callar, llegarán á hacerme sospechar que me temen y esto lo considero imposible

Por lo que toca á lo mucho que debo á los republicanos, declaro ingenuamente que ha arraigado en mí el detestable vicio de la ingratitude. En error incurria cuando jorguloso de mí juzgaba que cada cual en este mundo hijo era de sus obras y que si algo pudiese va-

ler me lo debía á mi mismo. Hago acto de contrición y juro por mi fe, que he de enmendarme, ó se han de desvanecer las sanas prácticas de moral que en vosotros admiro y venero.

Dando otro giro al estilo, he de manifestar que, en mi ilusión, creí yo que merecedores de desprecio eran quienes han observado para conmigo un proceder tan cruel é injusto. No les pido conmiseración porque juzgo no hallarme en estado de merecerla y compadezco á los que se ven obligados á implorarla. Me presumia que quienes en su vida privada han demostrado ser unos perversos disolutos, que llevan actos de rufián, que tienen en pleito su honor, que el alcoholismo ha impreso en sus rostros las señales indelebles del embrutecimiento, no podían alternar con gentes que se preciasen de cultas y honradas; y, con dolor he visto que no estaba en lo cierto. Tienen quienes en lugar de educarles les estimulan á que perseveren en su actitud y así, pueden aparecer en las luchas políticas, en la vida pública, como probos y consecuetes ciudadanos. ¡Consecuencias morales del código del honor modernol

Nunca he combatido á las ideas republicanas, como tampoco he votado jamás á ningún monárquico, á semejanza de muchos de esos republicanos que me ultrajan. Sé que en esta localidad, entre los que las profesan, los hay muy dignos, convencidos y consecuentes, que no les lleva espíritu de malignidad, pero sé tambien que estos son los menos y que andan absortos por el espéjismo de la idea, sin darse cuenta de las personas que les rodean. Los que se mueven, los que se agitan, los que se empeñan en dar fe de vida, mal sea esta efímera y artificial, son los elementos que por su proceder y su ambición, se han hecho acreedores á ser considerados como residuo de La Unión Liberal y que poseidos de una nostálgia desesperante, lloran el bien perdido, haciendo proferir en las reuniones que aquella Sociedad celebra y en toda propicia ocasión, imprecaciones, insultos, amenazas, todo cuanto dan de sí pechos indignos arrastrados por una mala educación y viciosa voluntad.

Son estos que hora se muestran tan ufanos porqué, removiéndolo todo con indómita perfidia, á unos dándoles la absoluta seguridad de la victoria, otros vislumbrando la ocasión de satisfacer una venganza, estos esperando un empleo, aquellos disgustados por no lograr sus caprichos ó exigencias, han llegado á la mitad de la mayoría. Quisieron adoptar una vez la resolución de hombres sensatos presentando la batalla en regla, y acabaron como siempre, en desorden, á la desbandada.

Si es fuerza de los tiempos que por nuestra decadencia haya de tomarnos una raza bárbara, en que se imponga la fuerza á la razón, en que sus desmanes superen á nuestro valor cívico, darémosles el ejemplo de que tenemos la virtud del vencido que ha agotado todas las energías en lucha legal, defendiendo la causa que sustenta.

Pero no, mostraos como siempre, amantes de La Unión Liberal; sed prudentes y precavidos. Contestad con el silencio á los denuestos y provocaciones de vuestros enemigos, y cobrad; no descendais á su terreno que sería en desdoro de vosotros mismos, pero no os amedrenten las vocinglerías y ridiculas gesticulaciones de saltimbanquis callejeros. Quedad allí dentro administración, no política. Recordad que son estos, aquellos que abandonaron á la Asociación mientras permaneció en la indigencia, y

que festejan y pretenden ahora que es robusta hermosa, y floreciente. Apercibios ante el peligro de que pueda resucitar la célebre cuanto funesta administración ha poco tiempo por ellos ofrecida.

Obrando así, dando ejemplo de cordura y virilidad, no temais, que han de quedar reducidos á la impotencia, menguados y confundidos.

Y sea esta, queridos republicanos, la primera y última vez que os correspondo en este sentido mediante la prensa, porque, con todo y haberme provocado, es debida esta contestación, más al ruego de los amigos que a la propia iniciativa.

JOSÉ CARRERA.

Granollers 27 Noviembre 1903

Queda complacido el Sr. Carrera, á pesar de su poca atención en publicar primero en hojas sueltas su largo Remitido enviado á EL CONGOST.

Nosotros lo hemos leído una y otra vez, porque como tambien digimos algo del Sr. Carrera en nuestro artículo de fondo, creiamos que tambien habia algo para nosotros, por mas que á los autores del Remitido fuese dirigida la contestación del Sr. Carrera y no lo hemos sabido ver de una manera clara y explicita cual cumple á hombres que estampan su firma al pié de lo que escriben.

Una pregunta sola, al Sr. Carrera: ¿Algunas de las muchas reticencias dirigidas á los republicanos va á nosotros dirigida? Dígalo claramente el Sr. Carrera, porque entonces le contestaremos debidamente.

Ahora, por lo que toca á los autores del Remitido que contesta, ya se arreglarán con el Sr. Carrera.

CRÓNICA

Hemos recibido un Comunicado de nuestro amigo el joven D. Juan Montaña y Riera, en el que se contesta al Remitido que nos envió el Sr. Carrera y que en su impaciencia publicó por medio de hojas sueltas, cuyo comunicado lo publicaremos en el proximo número, por no ser posible publicarlo en el presente.

La Sra. Viuda Casañas nos ruega que en su nombre demos las gracias á cuantos contribuyeron á extinguir el incendio formidable que se produjo en su almacén de la plaza de Perpinyá una de las noches de la última semana; incendio que, gracias al estuerzo de vecinos y bomberos, no tomó las proporciones que de momento se creía. De todas maneras, las pérdidas fueron de alguna consideración.

El domingo por la tarde hubo otro escandalazo en La Unión Liberal; y no es extraño, desde que allí impera la desgraciada frase de que: «Aquí no hi ha Lley que valgui»; y al decir Lley, queremos decir Reglamentos, Contratas, y todo cuanto supone lógica y buena administración y gobierno democratico, como lo debe ser el de aquella sociedad.

Más, no es posible pedir peras al olmo; allí imperan los caciques de mayor y menor cuantía y está dicho todo.

Sentimos no poder disponer de mas espacio para detallar el escandalazo, que fué de ordago, y esto que no estaban allí los que quieren destruir La Unión Liberal, segun propalan siempre el Frare y Compañía.

Imp. de E. Garrell.—Plaza Ganado, 51,